

Higinio Mena

Hay una casa allá entre la arboleda

Hay una casa allá entre la arboleda,
en donde vive el perico alcazotro,
navegando sobre siete pilares,
lo acorralan despacio los agostos,
las aguas grávidas de la creciente,
les trae de vez en cuando los despojos,
de alguna lancha de contrabandistas,
es un misterio la vida de alcazotro.

Ya se le puede ver calafateando,
alguna embarcación por los canales,
con la espátula haciendo maravillas,
la pipa entre la boca desdentada,
y la camisa manchada de aceite,
y la ansiedad mordida por los vientos,
rachas de eternidad son sus silencios,
hacha de un sol bestial mata en su cara.

Dicen que dio una vez la vuelta al mundo,
que otra vez se cargó cuatro gendarmes,
cosa triste de ver que cierta gente,
no hable bien de quien hizo algo importante,
carajo no hay más ley que la de abajo,
solo la ley del pobre al pobre abriga,
de aquel que anda en malas con los retobados,
es que anda en buenas con la policía.

Cuando el tano le da a la verdulera,
a el le gusta bailar con la Celina,
y esas mañanas de invierno o primavera,
toda la isla entera se endominga,
cuando su boina cae en los chinchorros,
se arman grandes fritangas populares,

crece un humo violento de churrines,
que hacen de surubies y de bagres.

Tarde ha apagado ya su sol de noche,
se duerme entre sus gatos y sus perros,
y su casa navega intensamente,
como nave de sombra en los sauzales,
tras su bote borracha las anguilas,
dicen que va bailando en el verano,
mientras su pipa ya en el mediodía va,
timoneando a pavor de los caraos.

En lo de la Mamajuana
había en el patio un jagüel
macetas en las ventanas
y un perro Bartolomé
va en mi memoria grabada
la noche que debuté

En lo de la Mamajuana
se veía toda la gente
había cada semana
medio pueblo de clientes
en lo de la Mamajuana
se veía toda la gente

Sirvió a tantos corazones
del amor tibia techumbre
la cerraron en el nombre
de las benditas costumbres
la cerraron en el nombre
de las benditas costumbres

Publicaron un edicto
le sellaron las cancelas
el juez, las viejas y el cura
firmaron tantos papeles
que hoy ya no queda un refugio
pa' los pobres que se quieren

Si amar es perra costumbre
pa' estos hijos por milagro
quizás sean cosas decentes
los placeres solitarios

creen que amar
no es de este mundo
estos eunucos guampudos
hablan como si ellos nunca
se hubieran visto desnudos
en lo de la Mamajuana
donde los pobres se amaban

la cerraron en el nombre
de las benditas, de las cristianas
de las resantas, de las castrantes costumbres.